

UNA TEOLOGIA Y UNA CONSOLACION

“Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pedro 1:2)

Pastor Oscar Arocha

7 de Mayo, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

En el verso se pueden ver varios asuntos: Una bendición: “Elegidos”. Una manera: “Según la presciencia de Dios Padre.” Un proceso: “Santificación del Espíritu.” Un objeto o fin: “Para obedecer y ser rociados.” Un pago purificador: “La sangre de Jesucristo.”. Entonces podemos resumir esta verdad diciendo: Que los verdaderos Cristianos fueron elegidos por Dios antes de que entraran a este mundo, o pudieran hacer bien o mal, y que en el tiempo, ya no tanto en la eternidad, fueron llamados y apartados para ser comprados a precio de la Sangre del Hijo de Dios, con el fin de que obedecieran el Evangelio de Cristo. Es como si Pedro les estuvieran diciendo, que aun cuando la persecución y los sufrimientos fuesen grandísimos, no pueden ser separados de la salvación que hay en Cristo, porque son elegidos de Dios, y nada ni nadie puede frustrar la elección divina, de manera que se trata de una declaración altamente consoladora. Del texto se pudieran escoger varios temas de estudio, pero enfocaremos sobre uno en particular, la bendición expresada, la elección.

Esta carta tiene como fin consolar el pueblo de Dios que atravesaba por tiempos de aflicción. Debido a este claro sentido, nos parece apropiado estudiarlo en dos aspectos: Una enseñanza teológica, y luego una enseñanza moral de consolación.

I. Instrucción Teológica de la Elección

El verso es una clara referencia a los elegidos y a ningún otro. Nada puede ser objetado contra esta declaración, pues el propio verso dice: “Elegidos ... Para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”.

Pregunta: ¿Pudiera un elegido perderse?

No, y para eso no nos apoyaremos sólo en este verso, ya que no lo dice, sino por implicación. Así que vayamos a otro lugar donde el mismo Jesús lo refiere. Consideremos esta frase Suya: “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera” (Jn.17:12). Este hijo de perdición se refiere a Judas como uno de los doce apóstoles, y quien se perdió, o que alguno pudiera decir que si un apóstol se perdió, entonces cualquier Creyente también. Hay aquí dos asuntos a considerar y responder: “diste... sino”.

Acerca de “sino”.

La frase en el original: “Excepto el hijo de perdición, (Gr.εἰ μὴ ο υἱος τῆσ ἀπολειασ); tiene una partícula que se traduce aquí como “excepto”, en el original es adversativa, y el texto puede ser construido como se hace en español: “Ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición”. Judas no fue una excepción, en el sentido de que fue dado a Cristo, pero se perdió con lo cual fue la excepción a la regla. De ninguna manera, porque

el sentido es adversativo, o que Judas se perdió porque no era elegido. Hay un texto que lo ilustra con más claridad: "Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, cosa que no les era lícito comer ni a él ni a los que estaban con él, sino (gr.εἰ μὴ) sólo a los sacerdotes?" (Mat.12:4); no es una partícula de excepción a la regla como si los sacerdotes fuesen compañeros de David, sino de aversión; a ellos no era legítimo comer ese pan, sino sólo a los sacerdotes. Judas nunca fue compañero elección, sino que para que se cumpliese la Escritura estuvo entre ellos, sin ser uno de ellos.

Acerca de "diste". Pregunta: ¿Cómo se dice en Jn.17:12 que fueron dados a Cristo? Las personas son dadas a Cristo en dos maneras: Por recompensa, y a su cargo o cuidado. A un hombre por su trabajo se le da una ciudad, y todo lo que está dentro es suyo. Y hay algunos dentro que son dados a su encargo o especial cuidado: "Pídeme, y te daré por heredad las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra... como le has dado potestad sobre toda carne" (Sal.2:8; Jn.17:2). Las naciones son Su herencia por recompensa; con la diferencia que algunos son de acuerdo a Su placer, y otros para mero servicio. El ganó Su esposa por precio de sangre y la cuida de modo especial, pero las demás son para Su servicio, no tanto para Su deleite. Los elegidos son dados a Cristo para ser redimidos, justificados, santificados y glorificados; Su deleite no puede ser frustrado.

Ninguno se puede perder: "Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado, es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de las manos del Padre" (Jn.10:28-29); el poder y fidelidad de Cristo se comprometen por el don del Padre para la preservación de los santos. *Tal es su breve sentido teológico: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo."*

II. Instrucción Moral De Confirmación Y Consolación

Esta obra de Cristo con los discípulos puede ser resumida en dos palabras: Obra y paga, óigalo: "Para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.". El pagó con Su sangre, y nos ha dado la mayor gloria que pueda tener un hombre en este mundo caído, un oído que obedezca la voz del Creador, y así está escrito: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1Jn.3:1). Cristo trabajó intensamente para interesarse en los elegidos.

Pregunta: ¿Qué ganó Cristo con derramar sangre, sudor, lagrimas, agonías y adversidades hasta la muerte?

He aquí la respuesta, la cual está preñada de evidente consuelo: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar.10:45). Es para verte seguro en los brazos de la misericordia, que El sea tu rey, profeta y sacerdote. El título que el Hijo de Dios más valora es ser Cabeza de la Iglesia (Mt.16:18). El nos amó, porque el Padre lo requirió; el Padre amó, porque el Hijo lo mereció. El Hijo fue fiel a Su Padre, y el Padre amante de Cristo, entonces ninguno de los elegidos puede perderse (Ro.8:31). Por esta donación los Creyentes tienen un interés real en Dios y en Cristo: "Lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a vosotros, para que vosotros también tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1Jn.1:3).

Dios ha puesto los asuntos de nuestra salvación en manos seguras, porque tu redención, y la de cualquier otro elegido es de gran valor para el Reino de los Cielos. No

confió a ninguno el alma de ellos, sino a Su Unigénito Hijo. Sería algo bueno si un hombre envía un mensajero fiel, pero que el mensajero sea su propio hijo que es fiel y más capaz, entonces es mucho mejor; excelente. El Hijo ama más y mejor las ovejas, que lo que la mejor de las ovejas puede amarse y cuidarse a sí misma. Los elegidos tienen un fuerte e implacable enemigo, pero ese no pudo con Cristo cuando se enfrentaron en batalla, Jesús venció y nos liberó del gobierno del mal, y sacar una oveja de las manos de Cristo es inalcanzable, se necesitaría tener más poder que Él, y esto es imposible: "Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado, es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de las manos del Padre" (Jn.10:28-29).

Tal es el cuidado y vela que Jesús tiene por los elegidos, que Sus ojos se pasean por toda la tierra, de noche y de día, velando sobre ellos (Mt.28:18,20). Y si no fuera por Él, de seguro que pereceríamos; Él es nuestro refugio, guardador y libertador: "Este pobre clamó, y Jehová le escuchó y lo libró de todas sus angustias" (Sal.34:6); Cristo guarda los suyos, porque es fiel, amante, capaz y atento a todo peligro y necesidad de los creyentes, y podemos decir con confianza como enseñaron nuestros padres en la fe: "Nuestros padres esperaron en ti: Esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti y no fueron defraudados" (Sal.22:4-5).

Esto fue dicho por el mismo Señor Jesús, repetido por sus apóstoles y proclamado por Su pueblo a través de la historia: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo." Entonces somos llamados a oírlo con interés, porque es buena y necesaria. Y se hizo como una enseñanza teológica, y luego una enseñanza moral de consolación.

Aplicación

1. Amado hermano: Consuélate porque todo ha sido puesto en las manos de Cristo tu Salvador.

El mayor enemigo tuyo, el diablo no puede hacer nada, absolutamente nada a menos que Cristo se lo permita; mira conmigo este alentador texto: "Y le rogaron todos los demonios diciendo: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso" (Mar.5:12); de modo que aunque en un momento tú caigas en las garras de Satanás, no pierdas tu confianza en Jesús, porque aún el diablo está en Sus manos. Ni ángeles, ni principados, ni poder alguno puede hacerte daño. Los reinos del mundo están en la sabia y amorosa mano de tu Redentor, y aunque tiemblen los gobiernos, y se conmueva la tierra, Cristo reina. Un cliente despierta con esperanza cuando su abogado es ascendido a juez. Hermano, tu Abogado es tu Juez. Tu Cristo tiene poder sobre toda carne, para salvarte. El que murió por ti, no te destruirá a ti. Imposible que un elegido se pierda, eso nunca jamás. Por tanto: "Celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1Co.15:8).

AMÉN